Herramientas lexicográficas en el aula de italiano L2

María Teresa Sanmarco Bande
Universidade de Santiago de Compostela
mt.sanmarco@usc.es

Resumen

Este artículo realiza una revisión de los recursos lexicográficos disponibles para la enseñanza y el aprendizaje del italiano como lengua extranjera, extendiendo el campo de aplicación más allá de los diversos tipos de diccionarios. Se analizan los cambios sociales que han modificado las costumbres de los usuarios, conscientes de que los alumnos universitarios abordan las consultas lexicográficas desde una perspectiva diferente, debido a la permanente accesibilidad de la información a través de internet. Se concluye con un listado de propuestas, orientado a incentivar desde el aula buenas prácticas lexicográficas que contribuyan al proceso de aprendizaje y a la prevención de errores.

Palabras clave: Italiano L2; recursos lexicográficos; era digital; formación de usuarios; prevención de errores.

Abstract. ***Lexicographic tools in the Italian L2 classroom***

This paper reviews the lexicographical tools available for the teaching/learning of Italian as a foreign language by extending the scope beyond the various types of dictionaries. The social changes which have modified the users' habits are also analysed bearing in mind the fact that university students tackle lexicographical searches from a different perspective due to the permanent accessibility to information on the internet. The paper concludes with a list of proposals directed at stimulating good lexicographical practices in the classroom, which may contribute to the learning process and to the prevention of errors.

Key words: Italian as L2; lexicographical tools; digital era; training of users; error prevention.

https://doi.org/10.5565/rev/qdi.234 ISSN 1135-9730 (paper), ISSN 2014-8828 (digital)

VISIT…

1. El complejo panorama de la lexicografía actual[1]

Muchos han sido los avances que se han dado en los últimos cincuenta años con respecto a la lexicografía, en todas sus vertientes; principalmente, gracias al desarrollo de la metalexicografía, al aprovechamiento de la lingüística computacional y a la aplicación de la informática a nuestra disciplina.[2]

Al tiempo que las obras lexicográficas se renuevan y mejoran, han surgido otras herramientas lingüísticas (especialmente en el entorno virtual, a las que también nos referiremos en este artículo), que son utilizadas para resolver dudas lexicográficas. De modo que el panorama actual es rico y complejo, por la variedad y heterogeneidad de recursos a los que un usuario puede recurrir.

En este maremágnum, la aparición de los diccionarios en línea gratuitos ha hecho descender ostensiblemente los beneficios de las editoriales, que a su vez han restringido la inversión en recursos y personal especializado. Por esta razón, hoy en día, son principalmente las instituciones quienes financian proyectos lexicográficos de nueva planta, independientemente de que esté o no garantizada su rentabilidad económica.

En palabras de Gouws, «la era digital no se ha separado completamente de la era impresa, sigue dándose una existencia dual en la que la lexicografía debe considerar tanto los usuarios que solo tienen acceso al diccionario impreso, como los que consultan ambos tipos de diccionarios, así como aquellos que ya solo usan diccionarios en línea»,[3] de modo que hemos de atender a las necesidades de los usuarios, con las diferentes destrezas referenciales que cada formato exige.

Desde la perspectiva del usuario, el interés por resolver las dudas lexicográficas no ha decrecido, pero convendría asegurarse de que este posee las destrezas necesarias para optimizar sus consultas en ambos tipos de obra, dado que la aparición de los diccionarios en formato electrónico ha transformado completamente el escenario de consulta.[4]

1. Este estudio se ha desarrollado en el marco de los proyectos *MultiComb. Generador multilingüe de estructuras argumentales del sustantivo con aplicación en la producción en lenguas extranjeras* (FFI2017-82454-P), *MultiGenera: Generación multilingüe de estructuras argumentales del sustantivo y automatización de extracción de datos sintáctico-semánticos* (financiado por las Ayudas Fundación BBVA a Equipos de Investigación Científica en Humanidades digitales 2017) y en la red de lexicografía RELEX (CN2012/290, R/2014/042, ED341D R2016/046).

2. En cuanto al contenido y extensión de la teoría lexicográfica, seguimos la orientación de Herbert Ernst Wiegand, «On the structure and contents of a general theory of lexicography», in Reinhard R. K. Hartmann (ed.), *LEXeter'83 Proceedings: Papers from the International. Conference on Lexicography at Exeter*, Tubinga: Max Niemeyer, 1984, p. 13-30.
3. Cfr. Rufus H. Gouws, «La sociedad digital y los diccionarios», en María José Domínguez & María Teresa Sanmarco (eds.), *Lexicografía y didáctica. Diccionarios y otros recursos lexicográficos en el aula*, Nueva York: Peter Lang, 2017, p. 23.
4. Por ejemplo, se puede buscar un lema, un término flexionado o conjugado, incluso mal escrito (el corrector ortográfico nos ofrecerá una batería de alternativas al error). Accederemos al artículo del lema que nos interesa y, además, a un listado de artículos que contengan esta voz, al hipertexto, a una incuantificable cantidad de información complementaria

Nunca la sociedad ha demandado tanta información, ni ha habido antes un acceso más sencillo y directo (en nuestro contexto europeo). Las obras lexicográficas no han perdido su valor de autoridad, pero el hecho de que tengamos acceso a la información digital en cualquier momento del día (a través del teléfono móvil, la tablet e incluso el reloj) ha hecho que cambiemos nuestros hábitos de consulta. En un estudio publicado en 2016, titulado «El diccionario en el aula: cómo mejorar las competencias de los usuarios», realizábamos la siguiente reflexión:

> Desde el DRAE a la Wikipedia, pasando por el buscador, ¿quién no ha tecleado alguna vez una palabra en Google, para obtener una solución rápida ante una duda ortográfica, semántica o pragmática?
>
> Ciertamente, es muy satisfactorio conseguir una respuesta inmediata, pero esta inmediatez resulta ser un arma de doble filo. Hoy en día, todo está *a un click*, de modo que una herramienta de consulta a la que haya que dedicarle tiempo no es competitiva, sobre todo, cuando no se tiene capacidad crítica (como sucede con la mayor parte de los estudiantes).
>
> En un contexto como este, no es realista esperar que los alumnos se entusiasmen, si llegamos al aula con los diccionarios en formato impreso o incluso electrónico, pretendiendo que se vuelquen en aprender cómo extraer el máximo beneficio de las obras lexicográficas italoespañolas presentes en el mercado. Cada vez son mejores, sin duda, pero no pueden competir con la gratuidad y la rapidez de un buscador.[5]

En este artículo nos centraremos en el contexto del aprendizaje del italiano por parte de alumnos hispanohablantes en ámbito universitario. Ante un panorama tan amplio, conformado por un buen número de diccionarios (accesibles en diversos formatos) y otros recursos (lingüísticos o no) utilizados a modo de herramientas lexicográficas, ¿qué tipo de diccionarios utilizan nuestros alumnos?, ¿de qué recursos lexicográficos se valen o podrían valerse para comprender y producir textos en italiano?

Intentaremos dar cuenta de todos los tipos de herramientas, tanto aquellas que nos parecen adecuadas, como otros recursos empleados *de facto* por nuestros estudiantes. No pretendemos realizar un análisis integral y pormenorizado de estas fuentes, para el que además habríamos precisado un riguroso análisis previo, basado en estudios estadísticos sobre las preferencias de los usuarios. Nuestra referencia, en este caso, es la práctica docente, la comunicación con los alumnos, que en las clases interactivas de los últimos años nos vienen

---

(imágenes, grabaciones, vídeos…), sin la restricción de espacio propia de las obras impresas. La consulta es sencilla y muy rápida: en poco tiempo se obtiene mucha información, sin la distracción visual de artículos adyacentes. Pero ¿sabemos los *inmigrantes digitales* extraer toda la información de un diccionario electrónico? Y a la inversa, ¿tendrán las mismas dificultades los *nativos digitales* con respecto a las obras impresas? Sobre la nomenclatura *inmigrante/ nativo digital* en la sociedad contemporánea cfr. Marc Prensky, *Enseñar a nativos digitales. Una propuesta pedagógica para la sociedad del conocimiento*, Madrid: SM, 2011.

5. Cfr. María Teresa Sanmarco Bande «El diccionario en el aula: cómo mejorar las competencias de los usuarios», in Carmen F. Blanco Valdés (ed.), *Il mezzogiorno italiano: riflessi e immagini culturali del Sud d'Italia*, Florencia: Franco Cesati, 2016, vol. 2, p. 934.

mostrando cómo resuelven sus dudas lexicográficas. En nuestro estudio valoraremos la pertinencia de estas herramientas y las posibilidades de mejora en su aplicación.

2. Recursos lexicográficos disponibles para el aprendizaje del italiano L2

Diccionarios bilingües, multilingües, monolingües, fraseológicos… de tamaño grande, medio o de bolsillo… en formato papel, CD, DVD o en línea… obras lexicográficas, herramientas lingüísticas o recursos con aplicación lexicográfica. Podemos organizarlas desde diferentes perspectivas, aunque nos parece difícil establecer una categorización incontestable para fuentes de naturaleza tan diversa.[6] Por lo que atañe a las obras lexicográficas de formato electrónico, Cristina Gelpí diferencia tres tipos: diccionarios máquina (aquellos que operan en un segundo plano y no están accesibles para una consulta directa; empleados en la traducción automática), diccionarios digitalizados (adaptaciones de obras impresas al formato CD o DVD) y diccionarios en línea (creados *ad hoc* para el medio electrónico, la consulta en red). Han pasado quince años, pero esta división sigue siendo válida; aunque la frontera de las tipologías de diccionarios se difumina cada vez más.[7] María José Domínguez realiza una categorización de las obras electrónicas multilingües, extrapolable también para otros contextos en este formato. Distingue tipológicamente cinco grandes grupos: repositorios de recursos lexicográficos, metadiccionarios o agregadores de diccionarios, redes de diccionarios, portales virtuales y plataformas de recursos integrados, de los cuales veremos a continuación algunos ejemplos, correspondientes a nuestro ámbito de docencia.[8]

Para describir los recursos aplicables a la enseñanza y aprendizaje del italiano L2, consideraremos dos grupos (híbridos, desde la perspectiva de las tipologías tradicionales): el primero corresponde a las obras lexicográficas propiamente dichas, diferenciando los diccionarios impresos (entre los que incluimos aquellos que además cuentan con una edición en CD, DVD o una versión en línea), los diccionarios creados exclusivamente para su difusión en línea y los metadiccionarios, que recogen fuentes diversas y son tan populares en las búsquedas de internet. El segundo grupo corresponde a otras herramientas (lingüísticas o no) a las que se puede dar un uso lexicográfico, como son las bases de datos terminológicas, los corpus, los traductores automáticos y los buscadores.

6. Por lo que respecta a la tipología de los diccionarios, remitimos a Günther Haensch & Carlos Omeñaca, *Los diccionarios del español en el siglo XXI. Problemas actuales de la lexicografía. Los distintos tipos de diccionarios; una guía para el usuario. Bibliografía de publicaciones sobre lexicografía*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2004[2] [1997], p. 51-327.
7. Cfr. Cristina Gelpí Arroyo, «El estado actual de la lexicografía: los nuevos diccionarios», en Antonia María Medina Guerra (ed.), *Lexicografía española*, Barcelona: Ariel, 2003, p. 307-28.
8. Cfr. María José Domínguez Vázquez, «Portales y diccionarios multilingües electrónicos», en María José Domínguez & María Teresa Sanmarco (eds.), *op. cit.*, 2017, p. 177-201.

2.1. Obras lexicográficas

2.1.1. Diccionarios con versión en formato impreso

Consideramos diferentes tipos de diccionario: bilingüe, multilingüe, monolingüe, combinatorio, de sinónimos y antónimos, analógico conceptual, fraseológico, etc., en formato papel, a veces con CD o DVD e incluso con versión correspondiente en línea. Estas obras responden, en su mayoría, al patrón del diccionario tradicional y parten de un proyecto ideado para el formato impreso.

En el ámbito italoespañol, existen diccionarios bilingües fundamentales que todavía no cuentan con versión electrónica. Son excepción, con su correspondiente CD o DVD, los diccionarios de editoriales como Garzanti, Vox, Hoepli y Zanichelli (esta última, además, con versión en línea).

Entre las obras más utilizadas podemos citar:[9]

- Rossend Arqués Corominas & Adriana Padoan, *Il Grande dizionario di spagnolo. Dizionario spagnolo-italiano, italiano-spagnolo*, Bolonia: Zanichelli, 2012.
- Elena Baiotto (dir.), *Espasa Paravia. Il dizionario spagnolo-italiano, italiano-spagnolo*, Turín: Paravia, 2005.
- Cesáreo Calvo Rigual & Anna Giordano Gramegna, *Diccionario avanzado italiano-español*, Barcelona: Herder, 2011[3] [1ª ed.: *Diccionario Italiano: italiano-spagnolo, español-italiano*, 1995].
- Paola di Cataldo (dir.), *Il Grande dizionario spagnolo: spagnolo-italiano, italiano-spagnolo*, Milán: Garzanti Linguistica, 2009.
- Lorna Knight & Michela Clari, *Collins Compact plus. Español-Italiano*, Barcelona: Random House Mondadori, 2005.
- Secundí Sañé & Giovanna Schepisi, *Diccionario Maggiore Español-Italiano Italiano-Spagnolo*, Barcelona: Vox-Zanichelli, 2005.
- Laura Tam (dir.), *Grande Dizionario italiano-spagnolo, spagnolo-italiano*, Milán: Hoepli, 2009[3] [1997].

Para una valoración de las obras bilingües italoespañolas conviene consultar el exhaustivo monográfico coordinado por Félix San Vicente, que abarca el siglo XX, llegando hasta el año 2007. Esta pormenorizada panorámica se completa con el estudio de Cesáreo Calvo, que incluye las últimas obras de reciente aparición, con una interesante proyección de futuro.[10]

9. Hemos elaborado esta lista tomando como referencia las preferencias de los alumnos de la especialidad de Italiano en el Grado en Lenguas y Literaturas Modernas de la Universidad de Santiago de Compostela, durante los cursos 2014-2015 y 2017-2018, con respecto a las obras lexicográficas adquiridas, consultadas en la biblioteca y a través de internet.
10. Cfr. Félix San Vicente (ed.), *Textos fundamentales de la lexicografía italoespañola (1917-2007)*, Monza: Polimetrica International Scientific Publisher, 2008. También Portal Hesperia <http://www.contrastiva.it/> [última consulta: 29.12.2017]. Conviene completar

En cuanto a la lexicografía monolingüe, desde hace unos años, observamos cómo los alumnos han ido espaciando la consulta de diccionarios en formato impreso, debido a la proliferación de obras de consulta gratuita a través de internet. Como ejemplo indicamos las referencias siguientes:[11]

- Portal virtual de la editorial Treccani, que reúne varias obras lexicográficas: diccionario monolingüe, diccionario de sinónimos y antónimos, enciclopedia, diccionario biográfico y otros contenidos gramaticales y culturales. Se perfila como un portal dinámico y actualizado.[12]
- El diccionario en línea llamado *Il Nuovo De Mauro*, basado en el GRADIT (*Grande dizionario italiano dell'uso*) y en el diccionario que durante varios años la editorial Paravia mantuvo gratuitamente en red. Entre sus premisas figura la constante revisión y actualización.[13]
- La página web de la editorial Garzanti contiene una red de diccionarios dedicada a su sección lexicográfica, para la que ha seleccionado un diccionario monolingüe de italiano y dos diccionarios bilingües que relacionan el italiano con el francés y el inglés.[14]
- El periódico *Corriere della Sera* cuenta con un repositorio de recursos lexicográficos, que incluye una versión reducida del diccionario Sabatini Coletti (que no ha vuelto a editarse y, por lo tanto, no incluye voces recientes), cuatro diccionarios bilingües que relacionan el italiano con el español (grupo Edigeo, lo spagnolo compatto Zanichelli), el inglés, el francés y el alemán, diccionario de sinónimos y antónimos, de locuciones, de citas y dudas lingüísticas.[15]
- La editorial Hoepli ha digitalizado algunos de sus diccionarios, monolingüe italiano y bilingües de italiano-español (de Laura Tam), italiano-alemán e italiano-francés.[16]

Buena parte de estas obras corresponde a digitalizaciones de diccionarios impresos. El riesgo de consultar obras no recientes es que, además de no poder contar con correcciones que subsanen posibles errores, el lemario no se renueva y va quedando obsoleto o resulta insuficiente. Es obvio que estas consultas en

esta información con el estudio de Cesáreo Calvo Rigual, «La lexicografía italo-española: panorama actual y perspectivas de futuro», en Dolores Sánchez Palomino (ed.), *Lexicografía iberorrománica*, 2 vols., Madrid, Arco Libros (en prensa). Interesante también la contribución de Andrea Baldissera, «Hacia un gran diccionario español-italiano/italiano-español: observaciones crítico-metodológicas sobre tres diccionarios mayores», en Elena Liverani & José Antonio Pascual (eds.), *Cuaderno AISPI n. 6. Lexicografía, fraseología y terminología*, 2015, p. 15-36.

11. Cfr. nota 9.
12. Portal de la editorial Treccani: <http://www.treccani.it/> [última consulta: 29.12.2017].
13. *Il Nuovo De Mauro*: <https://dizionario.internazionale.it/> [última consulta: 29.12.2017]. Tullio De Mauro (dir.), *Grande dizionario italiano dell'uso* (GRADIT), Torino: UTET, 2007[2] [1999] y también Tullio De Mauro (dir.), *Dizionario della lingua italiana*, Torino: Paravia, 2001. Ambas obras publicadas en formato impreso y digital.
14. Garzanti Linguistica: <https://www.garzantilinguistica.it/> [última consulta: 29.12.2017].
15. Repositorio de diccionarios del *Corriere della Sera*: <http://dizionari.corriere.it/> [última consulta: 29.12.2017].
16. Editorial Hoepli: <http://www.grandidizionari.it/> [última consulta: 29.12.2017].

línea no cubren todas las necesidades del alumno de lengua italiana, especialmente en niveles avanzados. No es posible prescindir de obras de referencia fundamentales, como el GRADIT o el Battaglia.[17]

Por lo que respecta a las obras lexicográficas con finalidades particulares, podemos citar en primer lugar los diccionarios de aprendizaje en lengua italiana, especialmente útiles en etapas iniciales. Nos basamos en el estudio realizado a este respecto por Estefanía Flores Acuña, a la que tomamos como referencia para citar las siguientes obras representativas:[18]

- Maria Cristina Peccianti (ed.), *Dizionario italiano per stranieri (con grammatica della lingua italiana)*, Florencia: Giunti Demetra, 2001.
- Ignazio Baldelli & Alberto Mazzetti, *Vocabolario minimo della lingua italiana per stranieri*, Perugia, Università per Stranieri di Perugia, 1990[8] [1ª ed. 1974].

Existe una interesante tipología de diccionarios con fines específicos, centrados en la combinatoria del italiano, muy útiles para la producción de textos: [19]

- Vincenzo Lo Cascio, *Dizionario Combinatorio Italiano*, Ámsterdam: John Benjamins, 2 vols., 2014. (versión impresa y electrónica).
- Francesco Urzì, *Dizionario delle combinazioni lessicali*, Luxemburgo: Convivium, 2009.
- Paola Tiberii, *Dizionario delle collocazioni*, Bolonia: Zanichelli, 2012.

También orientados a finalidades particulares, los diccionarios fraseológicos, de modismos, proverbios, pronunciación, etc., son igualmente importantes

17. Cfr. Tullio De Mauro, GRADIT, *cit.*, y también Salvatore Battaglia (dir.), *Grande dizionario della lingua italiana*, Turín: UTET, 1961-2002. Gracias a un acuerdo recientemente firmado por la editorial UTET y la Accademia della Crusca, el diccionario de Salvatore Battaglia estará accesible en línea. Los diccionarios monolingües citados cuentan con una versión impresa, en CD, DVD o en red, de pago, más completa; como la ofrecida desde hace años por la editorial Zanichelli con el diccionario de Nicola Zingarelli (que, al igual que el diccionario bilingüe de Arqués & Padoan, ofrece varias modalidades de suscripción). En los últimos años también se han sumado el diccionario de Giacomo Devoto y Gian Carlo Oli (*Il vocabolario dell'italiano contemporáneo*, Florencia: Le Monnier <http://www.devoto-oli.it/index/> [última consulta: 29.12.2017]). Para una revisión de las obras lexicográficas monolingües más relevantes de la lengua italiana, remitimos a Claudio Marazzini, «Vocabolari del Novecento e del Duemila: dalla carta al computer» in Claudio Marazzini, *L'ordine delle parole. Storia di vocabolari italiani*, Bolonia: Il Mulino, 2009, p. 371-417.
18. Cfr. Estefanía Flores Acuña, «Sobre los diccionarios de aprendizaje en lengua italiana», en Stefan Ruhstaller & María Dolores Gordón Peral (eds.), *Diccionario y aprendizaje del español*, Fráncfort: Peter Lang, 2010, p. 185-212. Estefanía Flores cita seis diccionarios de aprendizaje del italiano, cuyos lemarios oscilan entre las 1500 y las 5000 palabras más usuales del idioma. Los destinatarios de estas obras son estudiantes extranjeros o bien alumnos italianos de Primaria.
19. El profesor Simone Greco, de la Università degli Studi di Bari, está elaborando un diccionario combinatorio español-italiano, del que presentó una muestra en su tesis doctoral. Esperamos que dicho proyecto vea pronto la luz. Cfr. Simone Greco, *Esbozo de un diccionario combinatorio español-italiano*, tesis doctoral defendida en la Universidad Autónoma de Madrid, dir. Javier García González, 2015.

para el aprendizaje de una segunda lengua. Presentamos a continuación algún ejemplo:

- Lorenzo Massobrio & Valter Boggione, *Dizionario dei Proverbi*, Turín: UTET, 2004.
- Luciano Canepari, *Il DIPI. Dizionario di pronuncia italiana*, Bolonia: Zanichelli, 2009. <*www.dipionline.it/*> [última consulta: 29.12.2017].
- Giuseppe Pittàno, *Frase fatta capo ha. Dizionario dei modi di dire, proverbi e locuzioni*, Bolonia: Zanichelli, 1992.

2.1.2. Diccionarios en línea

Siguiendo la categorización de Gelpí Arroyo, anteriormente citada, pocos son los diccionarios en línea (aquellos creados específicamente para su consulta en red) en el contexto italoespañol. En el ámbito de las editoriales, solo la obra de Arqués & Padoan responde a estas características, aunque también cuente con otros formatos (impreso y DVD). Supone una gran ventaja poder acceder a él a través de diferentes cauces (la suscripción al servicio en línea es variada: para ordenadores, anual o trimestral y la aplicación para móviles, anual). Actualmente es el diccionario italoespañol más completo y actualizado. Sería muy conveniente que esta oferta se diversificase, con la llegada de otras obras en el mismo formato, compitiendo también en calidad.

Un ejemplo de proyectos lexicográficos llevados a cabo desde las instituciones es el diccionario multilingüe PORTLEX, desarrollado en la Universidad de Santiago de Compostela, con la colaboración de investigadores de otras universidades de ámbito nacional e internacional, bajo la dirección de María José Domínguez, profesora de Filología Alemana de la misma universidad. Este diccionario tiene también como finalidad elaborar un corpus informatizado anotado, poniendo en contacto el español, el francés, el italiano, el gallego, y el alemán, para el análisis de la frase nominal y su combinatoria. Metodológicamente se basa en la gramática de valencias y en la lingüística de corpus, de modo que la combinatoria y el contexto tienen un papel privilegiado en esta obra. Dos de sus utilidades más interesantes son la aplicación didáctica de los contenidos y el *feedback* que se obtiene de la experiencia de sus usuarios. Aunque todavía está en fase de elaboración, ya se puede acceder al diccionario. Actualmente, el mayor número de entradas corresponde al castellano y al alemán, seguido del francés; tendremos que aguardar un poco para poder contar con un campo de aplicación más amplio en el resto de las lenguas.[20]

20. Cfr. <http://portlex.es/> [última consulta: 29.12.2017]. María José Domínguez Vázquez, «Portales y diccionarios multilingües electrónicos», en María José Domínguez & María Teresa Sanmarco (eds.), *op. cit.*, 2017, p. 177-201. Y también Mónica Mirazo Balsa, «El e-diccionario multilingüe de la valencia del sustantivo PORTLEX. Algunas dificultades técnicas y metodológicas en la elaboración de su diseño y estructura», en Andreu Castell (ed.), *Sintaxis y diccionarios: la complementación en alemán y en español*, Berna: Peter Lang, 2016, p. 89-116.

Otro interesante proyecto lexicográfico nacido en el seno de la universidad es el diccionario ideado y dirigido por el profesor Javier Santos López, de la Università degli Studi di Milano, que se centra en los campos de la gastronomía, la biotecnología alimentaria, la nutrición y la seguridad alimentaria. Los destinatarios de esta obra son tanto profesionales (traductores, terminólogos, lexicógrafos), como usuarios sin formación específica (inicialmente, visitantes de la EXPO 2015 de Milán). Partiendo de una base de datos terminológica multilingüe, con corpus paralelos, se ha creado una aplicación informática para ordenador, tablet y móvil, que contiene definiciones, equivalencias, pronunciación, ejemplos, imágenes, vídeos…, que pone en contacto el italiano con otras ocho lenguas: alemán, árabe, chino, español, francés, inglés, portugués y ruso.[21]

Y podemos citar otro ejemplo de proyecto multilingüe, también nacido en ámbito institucional, en la Universidad Autónoma de Madrid: el *Diccionario electrónico multilingüe de verbos de movimiento: Dicemto*, que describe el castellano, con equivalencias en italiano y en otras trece lenguas.[22]

Los diccionarios colaborativos, como la *Wikipedia* o el *Wikcionario*, a pesar de su relativo valor lexicográfico, son igualmente importantes para el aprendizaje del italiano, por varias razones. En primer lugar, por su innegable popularidad, dado que es una de las primeras opciones que ofrece el navegador cuando el usuario realiza una consulta lexicográfica en Google. Al mismo tiempo, porque estas obras permiten el cotejo inmediato de la información, pasando de una lengua a otra.[23]

2.1.3. Metadiccionarios

El metadiccionario, también denominado agregador de diccionarios, es «un recurso basado en un motor de búsqueda que selecciona información en un conjunto de diccionarios —frecuentemente bilingües— sin interconexión fuera del par de lenguas».[24] Contiene diccionarios y corpus confrontados, que ofrecen informaciones de calidad muy diversa. Es objeto de consulta frecuente por parte de los estudiantes, debido a su facilidad de uso y a su recurrencia

21. Cfr. Javier Santos López (coord.), *Dizionario dell'alimentazione in 9 lingue: arabo, cinese, francese, italiano, inglese, portoghese, ruso, spagnolo, tedesco*. Loreto: Edizioni Plan <www.expodictionary.com> [última consulta: 29.12.2017]. Existe también una versión impresa que pone en contacto el italiano con el inglés y el chino: Javier Santos López (coord.), *Dizionario dell'alimentazione. Edizione italiana, inglese, cinese*, Loreto: Edizioni Plan, 2015.
22. Nos referimos al alemán, el armenio, el árabe, el chino, el esloveno, el eslovaco, el inglés, el finés, el francés, el japonés, el portugués, el rumano y el ruso. Un esbozo se muestra en <https://www.uam.es/gruposinv/upstairs/diccionario.html> [última consulta: 29.12.2017].
23. Por ejemplo, a través de la nomenclatura científica, se puede realizar una aproximación inicial a la denominación de animales en la lengua de llegada, accediendo a una discreta información enciclopédica. Acceso a la versión italiana de la *Wikipedia* <https://it.wikipedia.org/wiki/Pagina_principale> y del *Wikzionario* <https://it.wiktionary.org/wiki/Pagina_principale> [última consulta: 29.12.2017].
24. Cfr. María José Domínguez Vázquez, «Portales y diccionarios multilingües electrónicos», en María José Domínguez & María Teresa Sanmarco (eds.), *op. cit.*, 2017, p. 186-187.

en las búsquedas de Google. Algunos de los metadiccionarios que contienen información sobre la lengua italiana son *Word Reference*, *The free dictionary*, *Reverso* o *Lexicool*.[25]

2.2. Otros recursos lexicográficos

Entre ellos encontramos varias herramientas lingüísticas y diversas fuentes que pueden ser empleadas para nuestro fin.

2.2.1. Bases de datos terminológicas

La base de datos terminológica multilingüe más amplia y acreditada es la IATE *Interactive Terminology for Europe* (anteriormente denominada Eurodicautom). Ha sido creada por el Servicio de Traducción de la Comisión Europea y pone en contacto un buen número de lenguas. Su contexto es el de los campos de especialización, recogiendo la información de diccionarios y corpus, sobre los que emite un juicio crítico, atribuyendo a cada referencia lexicográfica un grado específico de fiabilidad.[26]

Fuentes como esta han sido diseñadas para uso de terminólogos, lingüistas o traductores. Son recursos a los que probablemente un alumno no acudirá de modo espontáneo, si no es guiado.

2.2.2. Corpus lingüísticos

Otra posible fuente de consulta lexicográfica corresponde a los corpus. Por lo que respecta al italiano, podemos citar el *Corpus dell'italiano contemporaneo* procedente del *Progetto PAISÀ: Piattaforma per l'Apprendimento dell'Italiano Su corpora Annotati*. Ha sido llevado a cabo por docentes de la Universidad de Bolonia, el CNR de Pisa, la *Accademia Europea* de Bolzano y la Universidad de Trento. Utiliza unos 380.000 documentos, recogidos entre septiembre y octubre de 2010, con un total de 250 millones de palabras.[27]

CoLiTec (*Corpora, Linguistica e Tecnologia*) es un centro de investigación formado por docentes e investigadores de la Scuola di Lingue e Letterature, Traduzione e Interpretazione de la Università degli Studi di Bologna que, a principios del siglo XXI, presentó un corpus integrado por 380 millones de voces, tomadas del periódico italiano *La Repubblica* y correspondientes al arco temporal 1985-2000. Posteriormente ha ido sumando varios corpus de especialización, como los referidos a los campos de la interpretación (*EPIC*) y del

25. Cfr. *Word Reference* <http://www.wordreference.com/it/>, *The free dictionary* <https://it.thefreedictionary.com/>, *Reverso* <http://diccionario.reverso.net/>, *Lexicool* <m.lexicool.com> [última consulta: 29.12.2017].
26. Cfr. IATE <iate.europa.eu> [última consulta: 29.12.2017].
27. Cfr. *Progetto Paisà*: <http://www.corpusitaliano.it/it/index.html> [última consulta: 29.12.2017].

doblaje (*Forlixt*), y ha integrado todos los contenidos en una única plataforma gratuita denominada *NoSketch Engine*.[28]

Un tipo diferente de corpus, elaborado por la empresa *Sketch Engine*, fundada por Adam Kilgarriff y accesible mediante suscripción y pago, es *Italian Web 2016* (itTenTen16). Cuenta con casi 13 millones de documentos y poco menos de 5.000 millones de palabras, tomados entre mayo y agosto de 2016.[29]

También la hemeroteca de los periódicos puede ser utilizada como corpus del italiano, para realizar búsquedas de tipo lingüístico-lexicográfico, en la sección correspondiente al archivo en cada periódico italiano, con la posibilidad de ampliar la búsqueda con un perfil diacrónico, como sucede con *Il Corriere della Sera*, *La Stampa* o *La Repubblica*.[30]

Algunos metadiccionarios, como *Reverso* (anteriormente citado), o incluso aplicaciones como *Linguee*, cuentan con corpus confrontados que pretenden facilitar equivalencias: comparando automáticamente versiones de un mismo texto en diferentes idiomas, identifican la palabra-clave en ambos textos y la señalan como equivalente. Este procedimiento no es fiable, porque las estrategias de traducción son numerosas y se alargan al contexto, el equivalente del diccionario desdibuja su valor referencial en cada contexto.[31]

En palabras de Maria Vittoria Calvi y Cesáreo Calvo,

> mientras la equivalencia en T [traducción] es fundamentalmente contextual, en L [lexicografía] suele hacerse abstracción del contexto, o, dicho de otro modo, se hace abstracción del máximo número de contextos de una unidad léxica para ofrecer equivalentes que sirvan en los contextos más habituales de dicha unidad.[32]

2.2.3. Traductores automáticos

No es infrecuente entre el alumnado del primer curso la utilización de los traductores automáticos como recurrente fuente lexicográfica, tanto para la comprensión como para la producción de textos, con el riesgo que esta práctica entraña. Los traductores más comunes son *Google translate* y *DeepL*, con la ventaja de que este último ofrece varias opciones de traducción, para eliminar la ambigüedad causadas por la polisemia y la homonimia. Menos utilizados

28. Cfr. CoLiTec <http://www.dit.unibo.it/it/ricerca/centri-di-ricerca/colitec-corpora-linguistica-tecnologia>. Acceso a la plataforma: <https://corpora.dipintra.it> [última consulta: 17.4.2018].
29. Cfr. *Sketch Engine*: <https://www.sketchengine.co.uk/> [última consulta: 29.12.2017].
30. *Corriere della Sera* <http://archivio.corriere.it/Archivio/interface/landing.html>, *La Stampa* <http://archivio.lastampa.it/>, *La Repubblica* <http://ricerca.repubblica.it/> [última consulta: 29.12.2017].
31. Cfr. *Linguee* <https://www.linguee.es/> [última consulta: 29.12.2017]. Se trata de una aplicación gratuita, realizada por una empresa alemana con sede en Colonia, que ha desarrollado también el traductor *DeepL*.
32. Cfr. Maria Vittoria Calvi & Cesáreo Calvo Rigual, «Traducción y lexicografía: un diálogo necesario», en *MonTi*, n. 6, 2014, p. 9-36.

son *Microsoft Translator* (y su versión no gratuita para el ámbito oral, *Skype Translator*).[33]

Apertium es un software libre, creado por investigadores de la Universidad de Alicante, para la traducción automática, que contempla casi 30 lenguas (no todas ellas combinables entre sí). En lo que nos concierne, relaciona el italiano con el catalán, el español y el sardo.[34]

2.2.4. Buscadores

Cada vez es más frecuente, por parte de los alumnos, la utilización de motores de búsqueda de internet como si fuesen diccionarios electrónicos, con consultas lexicográficas de diferente naturaleza (lemas, voces flexionadas, formas pluriverbales, expresiones erróneas, traducciones…). Este uso viene propiciado por una sofisticación cada vez mayor de la herramienta. Tras el popular *Google*, los estudiantes consultan (en menor medida) *Bing*, *Yahoo* o, raramente, *Virgilio*.[35]

El resultado de la búsqueda, en ocasiones, conduce a diccionarios en red, otras a corpus enfrentados… Rara vez se resuelve de modo satisfactorio la consulta realizada, porque es necesario tener un nivel de italiano avanzado para saber escoger.

3. La perspectiva del alumno

A lo largo de los últimos años, no pocos estudios han centrado la atención en el punto de vista del usuario, lego o profesional, en torno a sus necesidades, dificultades y preferencias. Incluso el XVI congreso de EURALEX, celebrado hace unos años en Bolzano, ha abordado la cuestión como tema principal de debate: *The user in focus*.[36] En nuestro ámbito más próximo, en la Universidad de Vigo, Carlos Valcárcel y María José Domínguez han realizado una serie de encuestas con el objeto de medir el grado de satisfacción y las preferencias de los usuarios de diccionarios en el marco de la enseñanza universitaria.[37]

33. Cfr. *Google translate* <https://translate.google.com/>, *DeepL* <https://www.deepl.com/translator>, *Microsoft Translator* <https://translator.microsoft.com/>, *Skype Translator* <https://www.skype.com/es/features/skype-translator/> [última consulta: 29.12.2017].
34. Cfr. *Apertium* <https://www.apertium.org/index.spa.html?dir=ita-spa#translation>. Se puede descargar en <https://sourceforge.net/projects/apertium/> y también es posible probarlo en <https://web.archive.org/web/20070105203747/http://xixona.dlsi.ua.es/prototype/es/> [última consulta: 29.12.2017].
35. Cfr. *Google* <https://www.google.it>, *Bing* <https://www.bing.com/>, *Yahoo* <https://it.yahoo.com/>, *Virgilio* <http://www.virgilio.it/> [última consulta: 29.12.2017].
36. Cfr. Andrea Abel, Chiara Vettori & Natascia Ralli (eds.), *The User in Focus: Proceedings of the XVI EURALEX International Congress, 15-19 July 2014, Bolzano/ Bolzen*, Bolzano: EURAC, 2014.
37. Cfr. María José Domínguez Vázquez & Carlos Valcárcel Riveiro, «Hábitos de uso de los diccionarios entre los estudiantes universitarios europeos: ¿nuevas tendencias?», en María José Domínguez Vázquez, Xavier Gómez Guinovart & Carlos Valcárcel Riveiro (eds.), *Lexicografía de las lenguas románicas II. Aproximaciones a la lexicografía contemporánea y contrastiva*, Berlín: de Gruyter, 2015, p. 165-189.

Sería muy interesante y útil para los docentes de italiano en la universidad española, poder cuantificar y describir estos datos, empleando fundamentos empíricos.

Los estudiantes del itinerario de Italiano en el Grado de Lenguas y Literaturas Modernas de la Universidad de Santiago de Compostela, en primera instancia, no afirman recurrir a *Google* para resolver sus dudas lexicográficas. En el aula, a la pregunta sobre sus preferencias en este campo, suelen enumerar una lista de obras lexicográficas (cada año más exigua, a nuestro pesar). Esta alarmante tendencia solo es perceptible cuando se lanza una consulta de léxico a la clase y se permite utilizar medios propios para responder. Entonces observamos qué consultan nuestros alumnos en sus móviles: el buscador, los metadiccionarios o los traductores automáticos, principalmente.

El silencio tácito en torno a la proveniencia de la información nos hace comprender que incluso los alumnos del primer curso de filología son conscientes de estar empleando una vía expeditiva poco ortodoxa. Tienen conciencia de lo correcto, porque han recibido formación lexicográfica en etapas anteriores, pero a la postre hacen prevalecer los criterios —nada científicos— de la rapidez y la gratuidad, haciendo nuestro el refrán «en casa del herrero cuchillo de palo».

Quince años atrás, estudiantes y docentes compartíamos un único contexto, de conocimiento y manejo de los diccionarios impresos: los alumnos de filología perfeccionaban sus destrezas en la universidad y adquirían conocimientos sobre tipologías novedosas para ellos. Hoy en día no faltan estudiantes que sepan aprovechar al máximo sus capacidades y todos los recursos disponibles a su alcance, pero el contexto es más complejo. Dolores Azorín e Isabel Santamaría, en un riguroso estudio sobre el uso del diccionario monolingüe en varios niveles educativos, comparando resultados obtenidos en 2006 y 2016, perciben claramente este cambio:

> Aunque los resultados de la encuesta muestren un panorama muy parecido al de hace una década en cuanto a la finalidad y frecuencia del uso que los escolares hacen de sus diccionarios; hay que reconocer, no obstante, cambios que prefiguran una transformación de gran calado en los modos de acceso a la información que proporciona el diccionario: el avance imparable de las consultas en línea que superan ya al acceso tradicional a los repertorios lexicográficos y es la punta del iceberg de lo que está por llegar.[38]

Estos alumnos, nativos digitales, necesitan un marco pedagógico que integre nuestra buena tradición lexicográfica y los nuevos recursos disponibles. De esa forma, podrán adquirir competencias y desarrollar destrezas que les permitan ser críticos y seleccionar adecuadamente sus fuentes de consulta.

38. Cfr. Dolores Azorín Fernández & Isabel Santamaría Pérez, «El diccionario monolingüe en el aula», en María José Domínguez & María Teresa Sanmarco, *op. cit.*, 2017, p. 125.

4. Conclusión

El interés del usuario/ alumno por resolver sus dudas lexicográficas no ha decrecido, solo han cambiado las condiciones y el contexto. Actualmente, más que la fiabilidad de las fuentes, parecen valorarse la velocidad de acceso a la información y la gratuidad, como requisitos primordiales. Por ello, consideramos esencial incentivar la formación de los usuarios y subrayar el valor (también económico) del trabajo riguroso.

Para facilitar esta labor, hemos querido trazar un breve panorama sobre la variedad de recursos lexicográficos disponibles para la docencia del italiano, pretendiendo no tanto la exhaustividad, sino más bien la reflexión y la exposición de las diferentes variedades tipológicas. Si nuestros alumnos cuentan con un mayor y mejor conocimiento de las herramientas lexicográficas a su disposición, podrán escoger libremente y aprenderán a prevenir muchos errores en la producción oral y escrita en italiano. En este sentido, es conveniente desarrollar actividades en el aula de italiano, orientadas a promover buenas prácticas por parte de nuestros estudiantes en el uso de las herramientas lexicográficas, con el fin de que sean plenamente conscientes de los beneficios de saber utilizarlas.[39]

Queremos concluir este trabajo haciendo propias las esperanzadoras palabras del profesor Gouws:[40]

> En la era digital, la sociedad puede y debe acceder a diccionarios mejores que los existentes antes de la llegada de internet. Necesitamos una especie de renacimiento lexicográfico, caracterizado por la existencia de diccionarios en línea que funcionen como instrumentos prácticos, capaces de ayudar a sus usuarios de una forma óptima. Y también precisamos una sociedad plenamente consciente del valor y la funcionalidad de los diccionarios.

39. Cfr. Ana Lourdes de Hériz, «El diccionario bilingüe», en María José Domínguez & María Teresa Sanmarco, *op. cit.*, p. 133-159. Trata las aplicaciones del diccionario bilingüe en el aula de lengua extranjera, con interesantes propuestas de trabajo. Se basa en la experiencia, dado que la profesora Ana Lourdes de Hériz, de la Università degli Studi di Genova, imparte seminarios de formación en lexicografía bilingüe.
40. Cfr. Rufus H. Gouws, *op. cit.*, 2017, p. 30.